

SERIE: LAS COSAS DE ARRIBA

Tema 1: Introducción

Colosenses 3:1-2 (RVR60)

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. ²Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

Estamos iniciando nuestra serie “Las Cosas de Arriba”, y queremos que a través de este estudio introduciéramos en el amplio y profundo mar de la Palabra de Dios para ver un panorama de las cosas celestiales que Dios tiene preparada para los que logran alcanzar la meta que está por delante mediante la culminación de la carrera como lo mencionamos en nuestra serie anterior llegando a la glorificación del creyente. La serie “Las Cosas de Arriba” busca inspirar y motivar nuestro corazón a buscar con diligencia lo que la biblia nos dice de las cosas celestiales a fin de animarnos a seguir sin desmayar hasta el día en que las cosas que hoy vemos con esperanza, se conviertan en una realidad.

En este capítulo 3 de Colosenses el apóstol Pablo comienza con una exhortación general a llevar una nueva vida en Cristo (vv. 1-4) lo cual refleja muy bien el inicio de nuestra serie que servirá de preparación para los que anhelan contemplar lo que la Palabra de Dios nos revela acerca de las cosas de arriba y de esta manera buscarla con todo el corazón. Veamos lo que el Apóstol nos aconseja para prepararnos:

1. Nuestra posición legal es arriba

Con toda naturalidad, después de recordar a los colosenses que están muertos con Cristo a los preceptos y tabúes que les esclavizaban, les hace ver ahora (v. 1) que han resucitado con Cristo (v. también 2:12) y, de la misma forma que Cristo fue arrebatado al cielo (Hch. 1:9, 11), también ellos (y todo creyente sincero) tienen su posición legal arriba (Ef. 2:6). En lugar, pues, de entretenerse en las cosas efímeras, huidizas, que se consumen con el uso de esta vida, deben buscar las cosas de arriba y (v. 2) deben poner la mira, esto es, el interés, la afición (gr. *phronéite*, de nuevo el mismo verbo de Fil. 2:5), en las cosas de arriba, no en las de la tierra. No se trata, pues sólo, de una búsqueda afanosa, sino también de una actitud mental y sentimental constante, una contemplación deleitosa, de las cosas celestiales.

Efesios 2:6-7 (RVR60)

y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, ⁷para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

Colosenses 3:2 (RVR60)

Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

Filipenses 2:5-6 (RVR60)

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, ⁶el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,

2. Ya no vivimos para nuestro “yo”, sino para Él

El creyente no vive ya para su «yo», sino para Dios en Cristo; su vida ha pasado de ser egocéntrica a ser teocéntrica; en realidad, es Cristo quien vive la vida divina en él (Gá. 2:20), así como vive la suya propia en el seno del Padre (Jn. 1:18). Esta vida divina del creyente está escondida con Cristo en Dios; también él tiene su vida como Cristo, en el seno de Dios. Esta vida espiritual, eterna, divina, del creyente está escondida con el Cristo resucitado y ascendido y, por tanto oculta a los ojos del mundo. El mundo no puede ver la vida de un príncipe celeste y heredero de todas las riquezas de Dios en un mendigo harapiento ni en una pobre viuda, vieja, de piel arrugada por los años y los sufrimientos; pero si ese mendigo y esa anciana son creyentes, son también hijos del Soberano del Universo y herederos con Cristo de todo lo que la adopción de hijos comporta (Ro. 8:14–17).

Gálatas 2:20 (RVR60)

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

Romanos 8:14–17 (RVR60)

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. ¹⁵Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! ¹⁶El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. ¹⁷Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

3. Esperemos su promesa gloriosa

Más aún, llegará un día en que Cristo volverá y se manifestará. Cuando ese día llegue, todos aquellos cuya vida está escondida en Cristo serán también manifestados con Él en gloria (v 4).

Este cuerpo mortal y miserable será transfigurado y hecho conforme (recibiendo la misma forma) al cuerpo glorioso de Cristo (Fil. 3:20, 21). Todos podrán ver esa gloria brillando en nosotros, pues seremos semejantes a Él cuando le veamos tal cual es (1 Jn. 3:2). En aquel día, el Espíritu Santo habrá dado el último toque a la imagen de Cristo en nosotros, como el Padre lo decidió desde la eternidad.

Colosenses 3:4 (RVR60)

Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

Filipenses 3:20–21 (RVR60)

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; ²¹el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

1 Juan 3:2 (RVR60)

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

CONCLUSIÓN:

1 Corintios 2:9 (RVR60)

Antes bien, como está escrito:

Cosas que ojo no vio, ni oído oyó,

Ni han subido en corazón de hombre,

Son las que Dios ha preparado para los que le aman.

Acompañanos a través de esta serie LAS COSAS DE ARRIBA, y descubramos las cosas que Dios tiene preparadas para nosotros.

Henry, M., & Lacueva, F. (1999). *Comentario Bíblico de Matthew Henry* (p. 1713). O8224
TERRASSA (Barcelona): Editorial CLIE.